

Me llena de alegría estar en este entrañable marco acompañada por personas tan queridas para mi. Sabéis bien, y lo digo siempre, que, en Elda, me encuentro en mi casa y por eso estoy esta noche especialmente feliz. También por supuesto por todas las personas que han venido desde Petrer y por lo que para mi significa la figura del Cristo. También me siento contenta porque con actos como éste se fomenta la amistad y la hermandad entre los pueblos. La Cofradía de los Santos Patronos de Elda y las Mayordomía del Cristo, de San Bonifacio y de la Virgen del Remedio de Petrer ya lo han conseguido.

Antes de empezar quiero dar las gracias a todas las personas que han hecho posible este encuentro entre dos pueblos y una única devoción: la del Cristo y muy especialmente al Casino Eldense.

Pero ya sin más preámbulos voy a tratar de ofreceros, con una breve exposición, un repaso por la historia de la devoción del Cristo en Petrer desde 1674 hasta nuestros días. Espero daros una visión clara y concisa de cuál ha sido la historia de esta tradición secular en Petrer.

Petrer y Elda tienen un denominador común en cuanto a devociones religiosas se refiere. Se trata del Cristo crucificado bajo las advocaciones del Santísimo Cristo de la Sangre del Monte Calvario y el Cristo del Buen Suceso, respectivamente.

La devoción al Cristo, al igual que a la Virgen, despierta una gran pasión en los dos pueblos. En Elda, como sabéis, la imagen del Cristo llegó, según cuenta la leyenda en 1604, junto a la Virgen de la Salud, procedente de Cerdeña en el viaje de regreso del virrey de aquella isla, Antonio Coloma, II conde de Elda. Pero no fue hasta 1714 cuando se le intituló con el nombre del Buen Suceso.

En Petrer, la acta de la entronización y las **de los tres centenarios** nos permiten saber cómo se celebraron y, dado su interés, recordar a través de ellas todos los

acontecimientos acaecidos durante estas efemérides. Si comparamos la conmemoración de los tres centenarios podemos ver que, aunque la distancia que los separa en el tiempo es grande, son muy **parecidos entre sí**.

Fue en **1674** cuando se construyó una **pequeña ermita** y fue **mosén Bonifaci García**, presbítero e hijo del pueblo, que vivía en Valencia, quien trajo la imagen, entronizándose en su ermita el 26 de agosto de ese mismo año. He de decir que esta imagen fue realizada por un discípulo de **Juan Martínez Montañés**.

La devoción al Santísimo Cristo del Monte Calvario arranca pues de 1674 cuando se construyó la ermita, se trajo desde Valencia la imagen, se celebraron unas fiestas populares que se vivieron con gran intensidad y llega, **tras más de tres siglos de tradición**, hasta nuestros días.

Como nos podemos imaginar Petrer en 1674 era un pueblo pequeño circunscrito alrededor de su castillo, posiblemente con algunas casas aún deshabitadas consecuencia de la expulsión de los moriscos en 1609. En el acta de la colocación del Cristo en el Calvario, **el 26 de agosto de 1674**, escrita en valenciano, se narra cómo el 23 de agosto de ese año finalizó la construcción de su oratorio y la imagen del Cristo se llevó con toda solemnidad hasta la ermita en procesión acompañada por numeroso clero, vecinos y los cargos municipales de la época. Al notario, **Joseph Gil**, es a quien debemos el detallado relato de cuanto aconteció. Al llegar a la ermita, “se alborotó el tiempo con relámpagos y truenos y empezó a llover”, de manera que aquella primera noche la sagrada imagen del Cristo estuvo acompañada por “los gloriosos patronos San Bartolomé y San Bonifacio”.

Fue el 8 de septiembre de **1681**, cuando en una reunión parroquial de todos los hombres, presidida por el rector de la iglesia, Andreu Rico, **se acordó constituir la "Cofradía de la Sanch Sagrada de Cristo Señor Nostre"**.

A principios del siglo XVIII empezaron a oficiarse las misas en la ermita que todavía hoy se realizan cada viernes, gracias al legado de los testamentos de fieles devotos y de religiosos petrerenses. En las fuentes documentales aparecen un buen número de

rogativas realizadas durante los siglos XVII-XVIII, en las que el Cristo, junto a las otras imágenes veneradas en Petrer es protagonista. En este sentido, en **1760** Petrer padeció una gran sequía y la parroquia y el ayuntamiento decidieron **restaurar la ermita** para ver “si se apaciguaban las iras del cielo”. Con tanta suerte que, nada más terminar la procesión de subida del Cristo para la reinauguración del santuario, cayó un abundante aguacero. Este hecho fue conocido desde entonces y hasta nuestro siglo como “**el milagro del Cristo**”. Dicho acontecimiento hizo que la celebración del primer centenario, en **1774**, se festejase con una inmensa devoción popular.

De esta efeméride se conserva el acta y consta la **finalización de las obras para ensanchar la ermita con el fin de dar cabida a tres capillas colaterales. El día 24 de agosto de 1774** fueron convocados en la parroquia de San Bartolomé los capitulares del ayuntamiento y los **electos de la Mayordomía de la preciosa Sangre del Cristo del Calvario**. Los vecinos contribuyeron económicamente a costear su mantenimiento, decoraron la iglesia con papel floreado y el mencionado día, **festividad del tutelar patrono el glorioso San Bartolomé**, apareció el pueblo ricamente adornado e iluminado. En la procesión en la que se bajó la imagen se compusieron tres altares.

La tercera de las actas, correspondiente a la conmemoración del **segundo centenario, celebrado el 24 de agosto de 1874**, es la más extensa de todas. En esta ocasión se constituyó una junta compuesta por “**personas notables**” de la población y se **recogieron fondos mediante suscripciones y rifas**. Se pretendía perpetuar dicho acontecimiento con la **construcción de una espaciosa plazuela ante la ermita y una escalera de cantería** que se materializaron por el **duro trabajo voluntario de niños, mujeres y hombres**.

Los actos religiosos siguieron el curso establecido por la liturgia y la costumbre, siguiendo los mismos pasos que en la entronización de la imagen y la conmemoración del primer centenario: **misas, procesión en la que participaron más de 700 personas, volteos de campana...** Destaca, **la importancia de la figura de la Virgen del Remedio, que fue colocada ante la ermita en posición central, rodeada por San Bonifacio y San Bartolomé**.

En este centenario **se estrenaron los Gozos** en valenciano dedicados al Cristo, escritos por

el abogado, político y escritor **D. Miguel Amat Maestre**, petrerense de adopción, que en la actualidad todavía se cantan. Entre los festejos que se hicieron en el pueblo, llaman la atención **las danzas** que tuvieron lugar durante los quince días posteriores al 24 de agosto, **en las que bailaban las máscaras al son de la dolçaina**, reuniéndose en la plaça de Baix para dicho fin.

Como es lógico tenemos más noticias de cómo se celebraba la fiesta cuando más nos acercamos a nuestros días. En este sentido sabemos que **las fiestas dejaron de celebrarse a principios del siglo XX por la precariedad económica** que se vivió durante esos años y fue **en 1921, cuando se recuperaron gracias a la labor del devoto Carmelo Poveda, junto al presbítero D. Conrado Poveda y el apoyo de todo el vecindario de la calle del Cristo**. También fue decisiva la colaboración de algunos vecinos por los cuantiosos donativos que ofrecieron para la restauración de la ermita, en la que fue fundamental el trabajo voluntario de muchos vecinos.

En las **décadas de los años 20 y 30 la fiesta tenía un sabor especial**, la calle del Cristo se vestía de adelfa, se alfombraba con plantas aromáticas para acoger la procesión y los fieles lanzaban pétalos de rosa al paso de la imagen. La placeta de la ermita se convertía los días de fiesta en una terraza de verano donde acudían parejas y familias a tomar el aperitivo y por las noches se transformaba en pista de baile, durante las verbenas amenizadas por la banda de música.

En esos años, la mayordomía se reducía al trabajo de Carmelo, que organizaba rifas, alguna lotería y que propuso crear la urna domiciliaria con una pequeña figura del Cristo que todavía hoy pasea por algunos hogares petrerenses. La calle del Cristo era entonces un remanso de paz donde se trabajaba, se comía, se charlaba en comunión con los vecinos. En fiestas, se vestía de una alegría mayor a la cotidiana gracias a los bailes, las cucañas y los convites de pastas caseras.

Durante la Segunda República **se dejaron de celebrar las fiestas, de 1931 a 1933**, y se **retomaron en 1934-1935** para desaparecer hasta después de la guerra. El sacerdote D. Conrado Poveda apunta que las imágenes del Cristo de la Sangre del Monte Calvario y la

de San Bonifacio, fueron quemadas el día 24 de julio de 1936, arrojándolas a las canteras.

El presbítero petrerense anota también en sus apuntes históricos **la bendición, tras la contienda civil, de la ermita del Cristo**. De este modo, **el 6 de julio de 1940** tuvo lugar la primera celebración religiosa en ese santuario tras haber sido destruido en 1936, rehabilitándola para el culto. La ermita fue restaurada por el Ayuntamiento y **en 1940 se veneró una imagen del Cristo cedida por los devotos eldenses**.

Referente a la actual **imagen del Cristo**, fue en el mes de mayo de **1943**, cuando el hijo de Petrer, **Juan Montesinos Andreu**, envió para la ermita una magnífica talla de Cristo crucificado, obra del **escultor valenciano José M^a Ponsoda**. **El 3 de junio, festividad de la Ascensión del Señor**, y después de haberse celebrado la misa del catecismo, **se procedió a la bendición solemne del Santísimo Cristo**.

A finales de los años 40 del siglo pasado y en la década de los 50 la labor organizativa de la fiesta recayó en un grupo de amigos conocido como **la Peña “El Gallito”** que unió a una veintena de petrerenses en pro de la fiesta y de la historia local.

En las ediciones festivas **de los años 50**, se recuperó la tradición del *enramado de la calle del Cristo*. La convivencia vecinal en los festejos incluía también los bailes, las cucañas, las comidas festivas y una curiosa tradición: **las guerras de carretillas o cordà** entre los vecinos. Éstos siempre han sentido una profunda devoción y han participado muy activamente en la fiesta como portadores de la imagen, con sus donativos y apoyando a la mayordomía en todas sus tareas.

En 1958 se constituyó una mayordomía, que trabajó incansablemente durante treinta años, conmemorando en **1974 el tercer centenario y a partir de entonces, las fiestas, que siempre se habían desarrollado en la ermita, se trasladaron a la parroquia de San Bartolomé** perdiéndose parte del carácter popular de los actos celebrados en el santuario.

Como hechos curiosos en la conmemoración del **tercer centenario, en 1974**, hay

que resaltar **el cambio de fecha** –ya que se celebró el 7 de julio y con anterioridad se habían realizado los días 24 y 25 de agosto, coincidiendo el 24 con la festividad de San Bartolomé–, y la **participación de las comparsas de las fiestas de Moros y Cristianos**. Petrer contaba con una población de 20.000 habitantes y en la conmemoración de esta manifestación de religiosidad popular intervino también la Unión de Festejos San Bonifacio, Mártir. Entre las manifestaciones de carácter religioso y festivo **destacaron la bendición del estandarte del Santísimo Cristo**, los pasacalles de *dolçaina* y *tabalet*, **los conciertos de música**, las verbenas, **la bajada de San Bonifacio**, en la que los festeros, en la subida previa a la ermita, dispararon al alardo, para bajarlo después en solemne procesión; la entrada con la participación de todas las comparsas, representadas por dos filas y por los cargos festeros, y la solemne misa a la que acudieron los festeros. Sigue siendo una constante, al igual que en los centenarios anteriores, la decoración de las calles con macetas y ramajes, la numerosa concentración de fieles tanto en la bajada como en la subida del Cristo, la emoción que llenaba e inundaba las calles, los cohetes, la traca, los fuegos artificiales y la iluminación.

En los años 90 del pasado siglo, se renovó completamente la mayordomía y se intentó recuperar el antiguo sabor popular de las fiestas, al incluir pasacalles de *nanos i gegants* (gigantes y cabezudos) que el domingo por la mañana efectúan un pasacalle acompañados por la Colla de Dolçainers i Tabaleters “El Terròs” y también abren la procesión, el disparo de morteretes y la música de la *dolçaina* y del *tabalet*, reviviendo, además, los ánimos festivos del vecindario.

Fue en el año 1994 cuando la Sociedad Filatélica y Numismática de Petrer le dedicó al Cristo un matasellos conmemorativo.

El pueblo de Petrer celebró el año **1999 el 325 aniversario de la entronización de la imagen del Santísimo Cristo en su ermita**. Petrer ha vivido acontecimientos importantes a lo largo de estos centenarios y se ha convertido en una ciudad que poco tiene que ver con aquel pueblo agrícola de 1674. Todos estos cambios se han producido siempre

bajo su atenta mirada y protección. Y a pesar de todas las transformaciones acaecidas, las fiestas del Cristo, pero sobre todo él, siguen teniendo un significado muy especial para los petrerenses. Y, después de tantos años transcurridos, sigue viva la fe y la devoción de los creyentes de Petrer.

Con motivo de la conmemoración del **325 aniversario**, por primera vez en la historia de esta tradición secular **el viernes 30 de abril se trasladó al Cristo en romería a la iglesia de la Santa Cruz**, acompañado por numerosos fieles. Durante nueve días los vecinos del populoso barrio de La Frontera tuvieron la posibilidad de rendir culto al Cristo en su parroquia.

El viernes 18 de junio de 1999 tuvo lugar en el Centro Cultural Municipal la presentación de la revista conmemorativa de este evento. La revista, **coordinada por Patricia Navarro Díaz**, periodista petrerense, y editada por la Mayordomía del Santísimo Cristo, supone un extenso y riguroso trabajo que relata todos los avatares de esta festividad, en el que también se recogen las actas, en este trabajo que es fundamental para conocer toda la historia de la devoción del Cristo en Petrer.

La mayordomía, además de la revista, también quiso plasmar en imágenes y dejar constancia fílmica de lo que han supuesto todos estos años de devoción al Cristo. El vídeo supone también un valioso documento que constituye la memoria de estas fiestas centenarias y recoge los momentos más emotivos y simbólicos de lo que representa la tradición del culto a una imagen secular, de gran trascendencia para los fieles petrerenses. La cinta, la hizo **Cándido Navarro y** se presentó en el 2000.

Ya para terminar decirnos que en la actualidad las fiestas mantienen su esencia en el culto religioso y sigue muy vivo el sentir de devoción y amor al Cristo con todo lo que esta imagen representa. El Cristo, año tras año, es una fiesta muy especial para todos. Una fiesta de carácter eminentemente religioso y popular en la que destaca la fe que el pueblo siente

por un Cristo crucificado que aguarda la visita de los fieles en su pequeña ermita, y que siempre reside en nuestros corazones. Me gustaría comentaros que desde mi casa tengo la suerte de ver la ermita y os puedo asegurar que **siempre que dirijo la mirada hacia ella hay alguna persona “visitando al Cristo”**, también deciros que su imagen **marca los ciclos vitales de los petrerenses** pues son muchas las familias que inician su periodo estival y cambian su estancia a la segunda residencia cuando suben al Cristo a su ermita durante la primera semana del mes de julio.

Podemos considerarnos unos **privilegiados** por vivir este momento único que ha sido la celebración del III centenario de la advocación del Cristo bajo el nombre del Buen Suceso, **felicitar a la Cofradía de los Santos Patronos** por el magnífico tercer centenario que han celebrado y por permitirnos compartirlo.

También desear que este acto que ha organizado **el Casino Eldense para celebrar esta efeméride** sirva para fomentar la devoción al Cristo en ambas poblaciones y por supuesto para que las generaciones venideras conserven las tradiciones que configuran la idiosincrasia de ambos pueblos. Bien el de Petrer, desde su ermita en su increíble emplazamiento que divisa y domina todo el valle y -que os invito a conocer si no lo habéis hecho ya- y cuyo lugar trasmite paz, libertad y serenidad; o bien el de Elda, desde su altar en la iglesia de Santa Ana, las dos imágenes han presidido el paso de muchas generaciones, han vivido nuestras penas y alegrías y nada que haya afectado o afecte a los dos pueblos y a sus moradores ha pasado inadvertido para el Santísimo Cristo.

A Petrer le quedan sólo diez años, será en 2024, cuando se celebre el 350 aniversario de su entronización y estamos seguros que esta imagen que veneramos y que hemos recibido como herencia de nuestros mayores seguirá guiando nuestros pasos. También tenemos **la certeza** que la **Mayordomía** seguirá con el **empeño** de que está fe por el Cristo **se transmita de generación en generación.**

Muchas gracias por vuestra atención

M^a Carmen Rico Navarro
Cronista Oficial de la Villa de Petrer

Casino Eldense, viernes 21 de noviembre de 2014

Bibliografía

NAVARRO VILLAPLANA, H. 1973: “Ante el tercer centenario del Cristo”, *Petrel* 73.

RICO NAVARRO, M^a C. 1999b: “La entronización del Cristo en Petrer y sus centenarios (1674-1974)” en *Los 325 años de devoción al Santísimo Cristo del Monte Calvario en Petrer (1674-1999)*. Petrer.

RICO NAVARRO, M^a C. 1999c: “Acta del 325 Aniversario el Santísimo Cristo del Monte Calvario, Petrer (1674-1999)”, *Revista del Cristo*, Petrer.

RICO NAVARRO, M^a C. 2000a: *Apuntes para la historia de Petrer: vida y obra del presbítero Conrado Poveda*. Petrer.

RICO NAVARRO, M^a C. 2000b: “Acta del 325 Aniversario el Santísimo Cristo del Monte Calvario. Petrer (1674-1999)”, *Revista del Cristo*.

Libro Don Conrado

José Román García, y otra con fotografías del Santísimo Cristo y de la Virgen del Remedio;

Fotos Cristo y ermita

Libro D. Conrado

Foto17 Imagen del Santísimo Cristo del Monte Calvario. **p. 15**

Foto 30 Cristo del Monte Calvario

Foto68 Imágenes del Santísimo Cristo del Monte Calvario destruidas durante la Guerra Civil. **p. 15 (Hay dos fotos)**

AL SANTÍSIMO CRISTO

De un tosco leño pendiente
con los brazos extendidos
y con sus miembros transidos
está el Redentor clemente,
pues por nosotros paciente
se hizo también necesario
el que fuera tributario
con la sangre que derrama,
por lo que Petrel le aclama
Cristo del Monte Calvario.